

# **APORTES PSICOLOGICOS AL TEMA DE LOS JARDINES MATERNALES**

**Psic. Silvia Serodino**

---

Los "Jardines Maternales" o "las Guarderías", como más comúnmente se constituye hoy en día un tipo reciente de institución infantil pero ya plenamente arraigadas. Esta nueva modalidad de crianza grupal de niños es surge como respuesta a la integración de la mujer al mundo del Las Guarderías se han extendido masivamente, sin dar tiempo quizás adecuada reflexión científica sobre el tema.

Se entenderá en general por Guardería o Jardín Maternal a todo tipo de que alberga niños desde los 2 meses hasta los 3 ó 5 años, donde permanecen alejados de su hogar durante 8 horas, mientras sus padres trabajan.

Al tratar este tema no puede dejarse de señalar la profunda transformación ha sufrido el rol de la familia en la crianza de los niños. Se asiste a una descentración de sus roles fundamentales, porque ha dejado de tener la exclusividad de la crianza del hijo con respecto a los primeros años de vida, para Compartirla con la institución-Guardería. Esto significa que existen actualmente gran numero de niños que desde los dos meses pasan las "horas útiles" (8 horas diurnas promedio) de sus primeros años en instituciones de jornadas prolongadas, dejando de ser el núcleo familiar la Única vía de la transmisión sociocultural y de referencia psicológica en la incorporación de los modelos de identificación para sus patrones de conducta. Este nuevo contexto psico-social en transcurre su desarrollo psicológico inicial suele no reunir las condiciones básicas para que las necesidades afectivas infantiles sean satisfechas. Todos los estudiosos de la relación inicial madre-hijo señalan la importancia de este vínculo y le otorgan un carácter estructurante en la diferenciación del Yo y en la Organización de la personalidad. Esta nueva modalidad de crianza parece atentar contra los principios básicos de la díada madre-hijo y es por eso que debe merecer una especial atención por parte de los psicólogos.

La labor psicológica en instituciones de este tipo deberá concentrarse en el personal a cargo de los niños, especialmente antes que en los niños en si mismos.

Por eso se considerara de suma importancia su selección profesional, que evaluará su grado de salud mental y la aptitud para estar a cargo de niños Haciendo referencia especial al primer año de vida, desde el punto de vista de las relaciones objetales, existe una etapa pre-objetal donde el objeto se confunde con la satisfacción misma de la necesidad. El mundo exterior, y en particular la madre, no constituye un objeto durante el primer semestre de vida aproximadamente. Durante esta etapa la niñera o cuidadora

deberá ser "sensible" al mensaje del bebe, es decir, poder detectar sus necesidades que aun no pueden ser verbalizadas. Esta aptitud psicológica podrá depender en parte de su experiencia o formación profesional, pero fundamentalmente de su grado de salud mental. La niñera debidamente seleccionada cumplirá un rol muy próximo al de verdadero sustituto maternal, especialmente durante estos primeros meses, si las necesidades básicas del bebe son satisfechas. Esto nos lleva también a realizar una tarea permanente de concientización del rol que desempeña la niñera, valorizando su función y su importancia afectiva para el niño, durante un periodo que destacaremos como crítico y signado por la importancia de la dependencia emocional con el adulto. La niñera dejará de ser la empleada que cambia pañales y da biberones mecánicamente. Dice Spitz: "el bebe responde a un estímulo externo solo en función de una percepción interoceptiva, en función de una percepción insatisfecha".

En relación a lo dicho comprendemos lo profundamente investidas de afecto que están las necesidades corporales de alimento, sumo e higiene, así como la necesidad de contacto corporal, de arrullo, de ser mecido. Es a través de la satisfacción de estas necesidades oportunamente detectadas como se va gestando la relación afectiva con la niñera y precisamente por eso no deben establecerse disociaciones entre el personal que realiza tareas "educativas" y "auxiliares" para los biberones y cambiadas. Esta dualidad de funciones atenta contra las bases mismas de poder establecer una relación afectiva. El poder individualizar las necesidades del bebe en la sala, desalentando la masificación de la atención, horarios rígidos de alimentación y cambiadas, y poder así atender y respetar los ritmos propios de cada niño, trae a colación el tema de la cantidad de niños que puede absorber una niñera.

La experiencia parece demostrar que 5 niños de 2 hasta 18 meses constituyen el tope máximo.

Las condiciones anteriormente expuestas no pueden cumplirse si se aumenta el porcentaje de niños a cargo.

Debe recordarse siempre que en esta etapa lo más importante es poder conservar una relación privilegiada con el adulto. La necesidad básica del niño de mantener una relación personal, afectuosa con su cuidadora debe ser preservada a pesar de la vida comunitaria del jardín Maternal, y habrá de considerarse como un requisito básico para programar estas instituciones, si no se quiere atentar contra la salud mental del niño. Queremos poner el acento en que durante esta separación temporaria de su madre, el niño puede establecer otra relación objetal, situación muy distinta si a la separación madre-hijo, se le agrega la ausencia de un objeto de amor.

Hablamos de un segundo objeto de amor y no de un desplazamiento total de la función materna a que parece aludir el término "Sustituto Materno".

Este aspecto básico de la vida emocional del bebe trae a colación otro tema que en estas instituciones cobra especial importancia: el de la permanencia y estabilidad del personal para que el niño se desarrolle en un clima de seguridad afectiva. No se pueden establecer vínculos estables con figuras que cambian permanentemente. Por eso todo cambio ó ausencia prolongada del personal en una sala de lactantes, no es un accidente más, sino un hecho de trascendental importancia en la vida emocional del bebe. Si las referencias afectivas con figuras adultas, en que se desarrolla esta nueva modalidad de crianza, son múltiples y cambiantes, se corre el riesgo de que el niño establezca relaciones objetales precarias que se generan en el contexto de la contingencia afectiva y no efectuó el aprendizaje de vínculos profundos que son la consecuencia de las relaciones estables y personalizadas con adultos significativos. Este riesgo de la "difusión de las relaciones objetales" se desprende de los estudios clásicos de la relación madre-hijo. Al respecto habría que destacar otra indicación práctica que ordinariamente no se cumple en nuestras guarderías. Los niños cambian de niñera y son promocionados de sala a los 8 meses, en otras a los 12 ó 18 meses según las guarderías. Seria conveniente que el niño permaneciera con su cuidadora o niñera todo el tiempo que fuese posible. Debería serlo hasta su ingreso formal al Jardín de Infantes, que por lo general transcurre en la misma a seria conveniente sugerir la asignación de los pequeños a niñeras específicas dentro de la misma sala, que puede albergar a 10 ó 15 niños según los casos. Otro aspecto que suele ser materia de discusión al respecto es el de si los pequeños grupos deben ser homogéneos cuanto a edad. Entre las ventajas que podrían tener los grupos heterogéneos deseamos señalar el aporte adicional de estimulación que se logra entre niños de distinta edad, así como una mayor riqueza en las inafectivas de amor y odio entre los mismos niños y con relación al adulto. Hemos destacado la importancia de la selección profesional, de su permanencia y estabilidad, y el porcentaje niños-cuidadora como aspectos organización de una guardería. El cuarto requisito se refiere al de la técnica del personal. Es frecuente que el personal a cargo directo de de 1 y 2 años no sea especializado. Este personal tiene su experiencia en la institución, puede haber establecido con los niños un buen vincula o pero carece de un marco de referencia teórica que le permita instrumentar su acción. Con el personal se deberá llevar a cabo una tarea permanente de carácter grupal formativa e informativa, así como de evacuación de las situaciones problemas que surgen concretamente en las salas. Al respecto deberá insistirse en las características de las emociones infantiles que son intensas y cambiantes. Por eso se señalar que tanto el hambre como la incomodidad corporal o la soledad son tensiones insoportables porque el bebe no ha madurado lo suficiente para tolerar la frustración o dicho de otra forma, no puede esperar. Se destacara el valor psicológico de la frustración para el desarrollo del niño, pero siempre en cuenta que el

quantum de las experiencias gratificantes deberán predominar sobre las frustradoras. Además cabría destacar que estos niños aun en las condiciones ideales de organización de la institución son sometidos inevitablemente a un mayor grado de frustración. Por eso una norma elemental será calmar a los niños cuando lloran, alzar y acunar a los bebés propiciando el contacto corporal, la posición cara a cara, la sonrisa, hablarles afectuosamente, etc., tendiendo a favorecer siempre estas experiencias placenteras para el bebe y a la vez estructuradoras del apego afectivo con la niñera.

La presencia en una sala de niños pequeños de llantos inmotivados que pueden ser calmados, de perturbaciones frecuentes en el sueño o en la alimentación, así como succiones prolongadas del pulgar o balanceos estereotipados entre otros síntomas, son indicadores de perturbación emocional que deberán ser investigados en cada caso. Estas manifestaciones pueden inicialmente atribuirse a que el niño esta en "etapa de adaptación" es decir que no se ha o aun un vinculo afectivo niño niñera.

La niñera deberá tener conocimiento del desarrollo psicomotor del niño y deberá ser entrenada en técnicas preventivas de estimulación temprana. Este trabajo a realizar con el personal es de competencia exclusiva del psicólogo.

Otro aspecto que trae aparejado el tema de las guarderías es que los niños son sometidos a una "socialización precoz". Al respecto debería destacarse que esta falsa impresión es consecuencia de su trato comunitario y que tienen conductas distintas, especialmente de exigencia y atención exclusiva, cuando se reencuentran con su madre. Es como si se asistiera repentinamente a una "regresión de sus conductas". En algunos casos estas demandas resultan particularmente agobiantes para algunas madres.

Lo que si debe destacarse es que los niños establecen en los primeros meses relaciones más tempranas con otros adultos y pares pero de ninguna manera lograrían una socialización más precoz. Dice Anna Freud al referirse a las observaciones-que efectuó en las guarderías que se organizaron en Europa durante el periodo bélico: ...Pero a pesar de las circunstancias externas diferentes el conocimiento que obtuvimos bajo las condiciones de la guerra puede aplicarse plenamente a este problema de tiempos de paz"... "No se cumplieron las esperanzas de que la vida grupal en una comunidad de niños sirviese por si misma para socializar a los niños"... "El niño mejora en primer lugar en contacto con el adulto; en segunda instancia logra su adaptación al grupo". "Solo aquellos que carecen por completo de una vida familiar vuelven la totalidad de sus afectos directamente a los niños de su propia edad".

Un tema que reviste importancia central en toda guardería es el de la "adaptación inicial" del niño a la nueva institución. Por adaptación inicial se entiende aquel periodo de tiempo, muy variable según las casos, hasta que el niño se calma y se amolda a la rutina de la sala. Para que esto sea posible el niño deberá establecer una relación afectiva con el

adulto que comenzará a cuidarlo. Al respecto se observa una diferencia notable que hace crisis alrededor de los 7 - 8 meses en concordancia con observaciones efectuadas por varios autores y clásicamente sistematizados por Spitz como "angustia de los 8 meses". Según Spitz los afectos de displacer juegan un rol especial después de los 6 meses y son indispensables para la formación del yo. En este periodo el niño reacciona a la presencia amiga de su madre y rechaza el extraño adoptando conductas específicas de esconderse, llorar o permanecer inhibido. En términos generales el niño ha comenzado a discriminar rostros familiares y extraños, reconoce a su madre y llora en su ausencia. Estos hallazgos permiten comprender la adaptación inicial, particularmente dolorosa, por la que atraviesa el bebé después de su segundo semestre de vida, y que sea más rápida durante el primer semestre, donde la cuidadora capaz de detectar las necesidades del bebé funciona más rápidamente como una figura muy próxima al de un verdadero sustituto materno. Después del segundo semestre, se observan inicialmente manifestaciones de protesta, el niño muestra o manifiesta un estado de ansiedad difusa, y a veces de desesperación y tristeza. Debido a su inmadurez psíquica las funciones corporales son las más sensibles y pueden alterarse transitoriamente, especialmente la dificultad para dormirse o para alimentarse. El signo de alarma en estos casos es la retracción afectiva del niño, situación en la que podemos suponer que no ha funcionado la niñera como sustituto materno. Pero cada caso deberá diagnosticarse atendiendo a las múltiples variables que están en juego. La técnica que se propone para mitigar esta dolorosa y primera separación es que la madre acompañe al bebé todo el tiempo que sea necesario, especialmente después del segundo semestre de vida, hasta que ese nuevo mundo extraño se tome familiar. La posibilidad de instrumentar esta técnica supone un alto grado de concientización por parte de los empleadores, dado que las madres no cuentan actualmente con ningún respaldo legal para poder cumplir esta etapa en las guarderías. La realidad actual es que los niños son sometidos a penosos sentimientos de abandono; muy a pesar aun de los acontecimientos presentes, la ausencia temporaria de su madre equivale a su desaparición.

Aun cuando pueda comenzar a representarse la madre en su ausencia, esta representación no lo protege afectivamente aun de ausencias muy prolongadas. La indicación en estos casos es la concentración de esfuerzos por parte de la niñera en el niño que recién ingresa favoreciendo su vínculo lo más precozmente posible, desalentando el concepto de "dejarlos llorar porque al final todos terminan por adaptarse".

Con las condiciones anteriormente expuestas acerca de la Organización de las guarderías se podría suponer que después del segundo semestre de vida el niño llegaría a su individuación en un ambiente estable aunque dual de relaciones maternas. Es a partir de este momento, cuando podríamos hablar que la personalidad del niño estaría a

merced de dos objetos maternos: su madre y su cuidadora. La evolución psíquica que se ha operado hace que dejemos de considerar el rol de la cuidadora tan próximo al de verdadero sustituto materno; porque el niño es ahora capaz de discriminar. Se observa que después del segundo semestre de vida la niñera va a jugar el rol de un segundo objeto materno frente al cual el niño comienza a comportarse con matices diferentes frente a su madre real. Por ejemplo tiene conductas alimentarias distintas en el hogar y en la guardería. Y esto parece ser así porque se puede hablar ya de una permanencia representada para el niño, cuando ésta se ausenta temporalmente.

Si la evolución del niño transcurre con otro "objeto materno" se podría suponer que disminuye el grado de dependencia inicial que caracteriza la díada madre-hijo, de los niños criados exclusivamente por sus madres, y que habría una disminución de la ambivalencia característica de todas las relaciones afectivas intensamente dependientes. Es posible que en determinados casos la madre, parcialmente ausente, pase a funcionar como un objeto idealizado, situación que se ve reforzada por una actitud de permisividad general observada en ciertas madres que no han elaborado sus sentimientos de culpa por dejar el niño en la institución. En general las madres comentan una actitud excesiva de atención y cariño por parte de sus hijos. Lo referido es tan solo uno de los aspectos que pone en primer plano la tarea de esclarecimiento, orientación y apoyo psicoterapéutico a realizar con los padres, especialmente la madre.

Quisiera concluir con el siguiente pensamiento de Anna Freud: "Las guarderías no son ciertamente el remedio para todos los males que afectan el desarrollo de un niño y no pueden reemplazar a los elementos que son esenciales para la crianza de los niños cuando estos elementos faltan en la familia. Las guarderías tienen su propio campo de trabajo y no tiene sentido que hagan por el niño lo que corresponde a dominios que son propios de la madre. El reconocimiento de estas limitaciones les ahorrará a madres, nurses y maestras muchas desilusiones, frustraciones y esfuerzos

Me he referido a la:

- 1º Importancia de la selección profesional del personal.
- 2º Concientización de sus funciones.
- 3º Necesidad de que cada niñera tenga un número reducido de niños a su cargo.
- 4º Estabilidad y continuidad del personal.
- 5º Capacitación técnica del personal.
- 6º Aparente socialización precoz del niño.
- 7º Adaptación inicial del niño.
- 8º Evolución de sus relaciones objetales en el contexto de separación temporaria de la madre.

## **BIBLIOGRAFIA**

1. FREUD, ANNA: *El psicoanálisis y la Mama del vino*. Paidós.
2. FREUD, ANNA: *psicoanálisis del jardín de Infantes y la educes del niño*. Paidós.
3. FREUD, ANNA: *Normalidad y patología en la niñez*. Paidós.
4. LÉZINE, IRENE: *El desarrollo psicomotor del Mita*. Publicaciones del Instituto Nacional de Investigación Educativa.
5. DUPRAT, HEBESAN MARTIN DE: *Hacia el Jardín Maternal*.
6. ESTRIN, S. W., MALAJOVICH, A. M.: Ediciones Búsqueda.
7. LEOVICI, SERGE: *La relación objetal en el niño*. Colección trabajos básicos y de Investigación en psicología.
8. SPITZ, RENE. *El primer año de vida*. Aguilar.
9. KLAUS - KENNEL: *Le relación madre-hijo*. Panamericana
10. AINSWORTH, M. D. S. y BELL, S. M.; DAVID, M. Y APELL C.: Interacción madre-hijo. U.N.L.P., F.A.H.C.E. Cátedra Psicología evolutiva
11. BRALIC, S.; RODRIGUEZ, S.: *Estimulación temprana*. Unicef.
12. HAEUSSLER, J.
13. LIRA, J. MONTENEGRO, H.
14. CAPLAN, GERALD. *Observaciones clínicas sobre la vida emocional de los niños en los establecimientos comunales de Israel*.